

LECTURAS

Epistolario coral

El pulso del azar, el relato de dos vidas de Ana Rodríguez Fischer con Asturias de fondo



M. S. SUÁREZ
LAFUENTE

En *El pulso del azar*, su quinta novela, Ana Rodríguez Fischer nos hace una narración intercalada de dos vidas, la de Gustavo Guzmán y su hija Elisa, encarcelada por haber cometido un doble asesinato. Si bien la novela discurre en dos tiempos y dos espacios muy diferentes, a medida que el padre explica, a través de un grueso fajo de cartas autobiográficas, su propio desarrollo emocional vamos entendiendo las razones del desequilibrio de la hija. Gustavo es, fundamentalmente, el receptor de varios testimonios de primera mano sobre la guerra civil en Asturias, en el frente norte, y sobre la batalla del Ebro. Su padre, su hermano y un amigo muy querido ilustran vehementemente luchas, dudas y opiniones políticas que aturden a un jovencísimo Gustavo atrapado en Barcelona y perdido en una espiral de contradicciones.

El testimonio del personaje principal, en una primera persona epistolar, transporta a quien lee a toda la angustia y atracción de los tiempos de guerra. Se hace palpable y presente el miedo a lo inesperado al doblar una esquina o en el minuto siguiente, el silencio preñado de sentimientos, la exaltación de la gente en los intervalos de «paz» aparente, el olor punzante a pólvora, a hierro, a sangre y a fuego. Pero, sobre todo, se hace patente lo inadecuado de las palabras, que, en el fragor de la contienda, han perdido todo el valor, todo el poder que la paz les presta. Ahora «he llegado a tenerle asco a las palabras, a la bazofia sentimental y tóxica con que nos empacharon, a tanta metralla almiarada como la que dispararon. La prensa es la verdadera fábrica de armas». Afirmación que es especialmente dura en boca de una persona que siempre había estado atenta al lenguaje «en los tiempos que la historia lo gobernaba».

Sobre este posicionamiento básico, la novela nos narra el día a día de la vida en Barcelona desde el verano de 1936 hasta el otoño de 1938. Gustavo toma nota de las opiniones, las bromas, los miedos y los detalles cotidianos de una economía bélica. Todo ello incorporado ya a la historia individual de unos personajes que sobrepasan los límites de lo documental, porque sufren física y psíquicamente y llevarán siempre a cuestas el doloroso trabajo de hacer Historia. Las cartas de Gustavo a su hija tienen pretensión de objetividad, lejos de cualquier tinte dramático que pueda rebajar a la categoría de melodrama la tragedia que narra; que él mismo sea un hombre joven en pleno proceso de maduración, y que sea consciente de su condición de narrador, aporta, sin duda, una buena dosis de veracidad: «Aunque lo cuento lentamente, en realidad todo esto fue mucho más rápido porque las cosas sucedían de forma simultánea y también las voces fluían de ese modo» (344).

El último tramo de la novela es un viaje de vuelta a Asturias, a la casa familiar. Pero el Gustavo adolescente vuelve convertido en hombre a una familia diezmada por la muerte y el exilio y a un Oviedo

transformado por el cerco bélico y por la postguerra. El vocabulario se vuelve más intimista y Gustavo pasa de ser un espectador narrador a ser un personaje literario, que nos da cuenta de su vida en familia, de su matrimonio, de su trabajo, de su exilio interior y, pronto, de su exilio físico en busca de su lugar terminal, que, según Miguel de Unamuno, no conduce a ningún otro sitio porque no forma parte de una ruta y es, en sí mismo, un destino. Las rutas seguidas por Gustavo fueron truncadas por un devenir que le colocó en encrucijadas en las que no pudo elegir su camino, porque la guerra civil, la muerte de su padre y el propio desconcierto apremiaron sus decisiones. Al final de la obra, Guzmán cita la frase de George Bernanos de que «para entrar realmente en acción es indispensable conocerse y tener la medida exacta de sí»; esto justifica y explica la vida errabunda y errática de un Gustavo adulto zarandeado por el azar.

Las casi quinientas páginas de la novela se hacen cortas, impregnadas como están de emociones e historias muy recientes. La obra es también un buen ejemplo de metaficción historiográfica, es decir, de ficción histórica documentada, de vidas muy posibles, de lugares conocidos y de situaciones factibles por inusuales, porque «lo más normal, lo que nos pasa a todos, lo típico ¡vaya!» no tendría interés para esta historia.



El pulso del azar
ANA RODRÍGUEZ FISCHER
Ediciones Alfabet, Barcelona, 2012
485 pp.

Antigua luz
JOHN BANVILLE
Ed. Alfaguara, 2012
293 págs.

Cucharadas azules de Banville

El autor irlandés muestra su condición de gran maestro del estilo en *Antigua luz*, su nueva novela



FRANCISCO
GARCÍA PÉREZ

Y el lector apresurado pregunta: ¿Casi 300 páginas para contarnos cómo un actor recuerda, durante el rodaje de una película, los amores que tuvo en la adolescencia con la madre de su mejor amigo? ¿No hay crímenes horrendos, enigmas en manuscritos, catástrofes naturales, vampiros adolescentes, intrínquilis de telenovela? Las respuestas correctas son: sí y por supuesto que no. John Banville (1945) es el escritor irlandés actual al que la crítica rinde obediencia debida aunque papanatas alguna vez. Es autor de una dulcísima novela, *El mar*, así como de un puñado más que no decepcionan; de muy interesantes biografías, con carga de ficción, sobre Copérnico, Kepler o Newton; de magníficas narraciones de intriga sórdida, bajo el seudónimo de Benjamin Black, protagonizadas por el patólogo Quirke en la Irlanda de los años 50 del XX. Todo muy recomendable hasta aquí: pero en nada les aconsejo, por ejemplo, bajonazo tal como *Los infinitos*, al que su autor pide dar tiempo, en vano, a mi juicio. Por cierto, las entrevistas promocionales de Banville no me las pierdo, porque suelen ser clara muestra de lo que se lleva ahora: rendidos periodistas culturales ante un autor que salva la cara con largas vaguedades. Todas ellas acaban con la misma coletilla: Banville es un maestro del estilo.

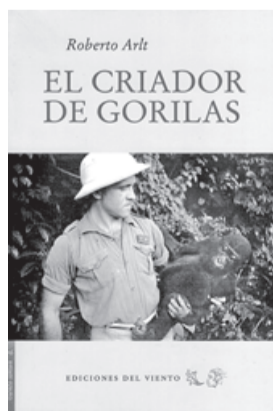
En efecto, Banville es el mayor maestro del estilo con que ahora con-

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Historias imborrables del gran Roberto Arlt

El Tánger de entreguerras, ciudad libre y de gran pujanza comercial, fue el privilegiado mirador desde el que el genial argentino Roberto Arlt (1900-1942) compuso los quince relatos que se alojan en este magnífico volumen que lleva por título *El criador de gorilas*.

Arlt, según explica en el prólogo el editor Eduardo Riestra, había sido enviado a España en 1935 por un diario argentino para escribir una serie de «aguafuertes españolas» que continuase la serie de «aguafuertes porteños» que tanto éxito le habían procurado. El resultado es deslumbrante. Desde su atalaya tangerina, Arlt reconstruye o inventa historias, a menudo ancladas en el mundo marroquí, cuyos tentáculos se extienden por todo el orbe islámico y se internan incluso en lo más lejano del África negra. Criadores de gorilas devorados por termitas, mujeres occidentales que enloquecen a muchachos árabes, niños antropófagos, venganzas de militares españolas sobre usureros... Las historias son buenas, pero la prosa de Arlt las vuelve inmortales.



El criador de gorilas
ROBERTO ARLT
Introd. de Eduardo Riestra
Ediciones del Viento
144 páginas
16,50 euros

El mariscal y la fortuna negra de los miserables

Hay en París un tramo del bulevar periférico, o ronda interior de circunvalación, que lleva el nombre del mariscal Ney. Conocido también como «el general rubicundo», Ney, que junto a Murat fue el único de los grandes hombres de armas de Napoleón ajusticiado por Luis XVIII, ha pasado a la Historia por su descabellada carga en Waterloo contra los ingleses, aún no diezmadados por la artillería imperial.

El bulevar Ney, quizás como legado de su mentor, supera las cotas de desgracia que el mariscal atrajo sobre sí en la llanura belga. Una multitud de inmigrantes marginales –drogadictos, prostitutas, vagabundos– se agolpa en sus aceras y tugurios. Rolin (1943), narrador de fuste con voluntad de debelador de la injusticia social desde sus tiempos de periodista, acomete en *La cerca* una serie de alucinantes recorridos de ida y vuelta entre las dramáticas andanzas de Ney y el drama cotidiano de los habitantes del bulevar, conmocionados por el asesinato de una prostituta. Un sutil regalo para lectores sabios.



La cerca
JEAN ROLIN
Trad. de Luisa Feliu
Sexto Piso
176 páginas
18 euros